

Corea del Norte: Una baza para la seguridad de China

Enrique Enrui Yang

Si no fuera por la crisis nuclear, problema de gran actualidad para la paz en el Extremo Oriente y en el mundo, Corea del Norte no habría llamado tanto la atención internacional. En lo que se refiere al Extremo Oriente, hoy día las miradas están casi acaparadas por el vertiginoso desarrollo de China, cuya influencia suele eclipsar los sucesos de sus vecinos, y con mayor razón los de Corea del Norte, considerada en la visión de Occidente, normalmente, como aliada de China.

Afortunadamente, los seis países participantes en las conversaciones sobre la crisis han emprendido la orientación hacia una península coreana desnuclearizada y una paz estable en el Nordeste de Asia. Corea del Norte que amenazaba a EEUU esgrimiendo una y otra vez su programa nuclear, ha aceptado la mediación china para negociar una salida a la crisis. Es posible que abandone su programa nuclear a cambio de los beneficios que le ofrecen sus interlocutores en las conversaciones. Y ¿después? ¿Será estable la paz en la península coreana y en el Extremo Oriente?

Lugar de fácil conflicto

Dada su situación geoestratégica en medio del trípode de China, Japón y Rusia, la península coreana ha sido un lugar de conflictos internacionales desde finales del siglo XIX. Fue una nación vasalla de China durante muchos siglos. Se la arrebató Japón y la dominó durante medio siglo hasta la finalización de la II Guerra Mundial. Allí se vive todavía una tensión militar, secuela de la conocida Guerra de Corea (1950-1953), guerra caliente dentro de la Guerra Fría que el Occidente capitalista y el Oriente comunista, respectivamente al mando de los EEUU y la Unión Soviética, sostuvieron en la segunda mitad del siglo XX.

Teóricamente, el cese el fuego de 1953 todavía no ha puesto fin a esta guerra caliente, aunque ésta terminó de hecho con el empate de ambas partes. Los verdaderos protagonistas fueron EEUU y China, países que enviaron el grueso de los contingentes: de EEUU, 480 mil soldados, o sea un 90% de las fuerzas de la ONU, y de China, 780 mil efectivos, un 75% de la banda opuesta.

El antagonismo en la península coreana sigue en pie y se vuelve relevante, dado que otros puntos muertos coagulados en la Guerra Fría venían disolviéndose con el derrumbamiento de la Unión Soviética. La dinámica política allí nunca se ha desasociado de la herencia de la Guerra Fría, presente y tangible entre el frente EEUU-Japón-Corea de Sur y la alianza de los regímenes comunistas de China y Corea de Norte, con la que Rusia suele avenirse en conflictos internacionales.

China está trabajando con gran ilusión para aprovecharse de la globalización económica y triunfar en el desarrollo, convencida de poder llegar a ser una potencia no menos importante que EEUU en el siglo XXI. Los inversionistas occidentales disfrutaron en China de beneficios mayores que en otros países y apuestan por un mañana de gran promisión. China destaca en el mundo por sus éxitos, nada desdeñables. Forma parte ya de la elite de tres naciones capaces de cumplir misiones espaciales con cosmonaves pilotadas; es la sexta potencia económica; el tercer país exportador; y posiblemente, al finalizar el 2005, el primer acreedor de reservas en divisas en el planeta. Según estimaciones objetivas, su poderío económico adelantará al de EEUU a mediados del siglo XXI. Dada su importancia internacional, comparece e interviene en grandes foros como la cumbre del G8, y asume responsabilidades como la de coordinar las conversaciones de seis países interesadas en el Nordeste de Asia para solucionar la crisis nuclear de Corea.

Atónitos ante la rápida superación de China, muchas personas no entienden como es posible que un país subdesarrollado donde unos 173 millones de habitantes subsisten con 1,80 dólares diarios (datos del Banco Mundial, 2004) y los presupuestos para la educación y la sanidad son irrisorios, uno de los peores casos del mundo, se haya permitido el lujo de afrontar los costosísimos gastos que implican las exploraciones espaciales y las maniobras militares con participación de sofisticadas unidades rusas. Se preguntan sobre la finalidad del rápido desarrollo chino, que ha alcanzado un aumento anual superior a un 9% del PIB durante el último cuarto de siglo. Se preocupan por la aparición de una China peligrosa que, en la hora de la verdad, reclame por medio de la fuerza una nueva distribución de ventajas y oportunidades a escala mundial.

Evidentemente con miras a disuadir de dudas y miedos a los observadores del exterior, los dirigentes y portavoces del Gobierno chino han venido explicando, a partir de 2003, que lo que China pretende es una “emergencia pacífica”, inocua para todos. Declaran que China simplemente está haciendo un gran esfuerzo para conseguir su desarrollo en las actuales condiciones de la paz, dispuesta a retribuir a la paz con su progreso; que el desarrollo de China, una empresa en la que van a insistir varias generaciones, se apoya en las propias fuerzas y no afecta ni amenaza ni perjudica a nadie; que China en su emergencia está abierta para entablar vínculos con todos los países, y que China no pretende ni pretenderá la hegemonía siquiera cuando sea poderosa.

Sin embargo, son contundentes los hechos del crecimiento del poderío chino y del cambio progresivo de la correlación de los intereses y fuerzas en la región Nordeste de Asia. Para el economista británico Martin Wolf, célebre experto de la problemática china, los intereses arraigados en esta región asiática difícilmente aceptarían una nueva realidad, y surgirían inevitablemente roces y choques entre quienes se manifiestan en pro y en contra del status quo actual, si es que no llegan a producirse conflictos bélicos. Por eso, la mejor de las alternativas que pudiera mantenerse en esta región, habría de ser la de una “Paz Fría”, denominación que se acomoda a la

situación actual, en la cual van surgiendo inevitables conflictos regionales importantes y ninguno ocurrirá al margen de los intereses de EEUU y China.

Es aún más pesimista la visión de los que no creen mucho en el declarado fin pacífico del desarrollo de China. Cuestionan incluso la teoría de la Paz Fría, porque se temen que ésta pueda fallar de un momento para otro en algún punto débil de su implementación, que podría ser el estrecho Taiwán o la península coreana, lugares neurálgicos donde siempre ha sido ubicua una herencia viva de la Guerra Fría.

Necesidad de un entorno de paz

La política estadounidense de cara al Nordeste de Asia tiene su prioridad en la prevención de cualesquier desafíos a su predominio en la zona, uno de los pilares de su hegemonía mundial. Y la de China consiste en garantizar un entorno regional y mundial favorable para su desarrollo. A Beijing le es indispensable, antes que nada, mantener el status quo actual, sin ceder ante las presiones del contrincante. La península coreana es un frente tan importante como el de Taiwán, donde cualquier conflicto afectará directamente la seguridad de China.

Ante la presencia poco inocua de EEUU en Asia, China ha adoptado la política de estrechar relaciones con los países vecinos, y prioritariamente con Corea del Norte y Vietnam, regímenes ideológicamente conformes pero moralmente poco identificados. A diferencia de Corea del Norte, Vietnam tiene aún presente la invasión armada china de 1979 y mantiene litigios territoriales y disputas en la explotación de recursos marítimos con China. Conflictos fronterizos con China se producen de vez en cuando. En el intento de acercamiento con Vietnam, cuyas relaciones con los EEUU se están desarrollando de una forma envidiable, el Presidente Hu Jintao le ha ofrecido en la visita oficial que acaba de realizar a ese país vecino, según fuentes oficiosas, mil millones de dólares para su desarrollo. Pero el régimen comunista vietnamita, receloso ante China, difícilmente se dejará llevar. En este contexto, tener de su lado a Corea del Norte y defenderla de una anexión, que no es imposible, es un asunto de relevancia especial en la estrategia china.

En cuanto a la seguridad del Extremo Oriente, EEUU y China se miran y actúan cada uno en función de lo que haga el otro, siempre cautos para evitar choques frontales. El interés que tienen en común sobre la seguridad les anima a acercarse y buscar consenso, al menos por razones de simple conveniencia ante el inminente peligro de la península coreana. China está dispuesta a colaborar con EEUU en aras de un buen entorno exterior; y EEUU se interesa en hacer algo fructífero para cambiar la orientación política de China. Critica el régimen autoritario de China y su intervención abusiva en la economía, pero aprecia la intención de ir hacia la democracia y hacia el mercado libre, tal como manifiestan sus dirigentes. Trata de persuadirle de lo débiles que son las relaciones bilaterales actuales “basadas en coincidencias casuales y poco arraigadas”, y espera tener con China unas “relaciones profundas y perpetuas basadas en intereses y valores comunes”.

Partiendo de la buena voluntad para dialogar, ambos Gobiernos han iniciado un mecanismo de conversaciones de alto nivel para escucharse y debatir sobre problemas de interés común. La interacción no daría fruto sino con coordinaciones muy concretas en asuntos que afectan a ambas partes, en especial en los relativos a Taiwán y Corea de Norte. Fruto de ello es el avance esperanzador de las conversaciones sobre la Crisis Nuclear Coreana. EEUU y China han pactado trabajar juntos para salvaguardar el equilibrio de fuerzas, es decir, evitando que ninguna de las dos partes alcance ventajas unilaterales ni salga perdiendo en este trato. En fin, persistirá la actual Paz Fría que ambas precisan.

Mantener la paz en Corea presupone un empeño especial para China, empeño para neutralizar los arrebatos que suele tener Corea del Norte para defenderse en medio de la desesperación, ante constantes presiones y cohibiciones a que la tienen sujeta EEUU, Corea de Sur y China. Sus peligrosas jugadas a veces tienen mucho que ver con China, y ésta tiende a condescender y no responde (por ejemplo, no piensa adoptar propuestas punitivas de EEUU de suspenderle el suministro de petróleo y cereales), por miedo a que Corea de Norte se entregue al bando rival.

Algunas acciones pasadas que China hizo en detrimento de Corea del Norte ayudaron, en dos ocasiones, a detonar la crisis nuclear. A las autoridades norcoreanas les duelen dos hechos producidos en 1992 en las relaciones con China: la desinformación completa durante largo tiempo sobre la consumación de las relaciones diplomáticas China-Corea de Sur y la ruptura de las negociaciones comerciales con China. Comprometer a China en un flirteo nuclear llegó a ser una forma de venganza. El Gobierno de Pyongyang declaró su retirada inmediata del Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares, cuando la Agencia de Energía Nuclear tomó, en febrero de 1993, la decisión de efectuar “una inspección especial” sobre las instalaciones nucleares de Corea del Norte. Diez años después, la crisis se ha repetido con un trasfondo similar. China no quería admitir una competencia en la apertura a sus puertas e hizo fracasar el plan coreano sobre su primera región administrativa especial tipo Hong Kong en la ciudad de Sinuiju, limítrofe con China (encarcelando so algún pretexto al chino nombrado máximo dirigente de dicha región especial, antiguo disidente político del régimen chino, encargado de aplicar una democracia total en el experimento coreano). Nada más ocurrir esto en octubre de 2002, Corea del Norte reconoció en público la acusación de EEUU sobre el programa nuclear en marcha. A ello, siguieron una serie de protestas y choques políticos, que condujeron a las conversaciones a seis bandas a mediados de 2003.

El penoso trabajo de paliar y solucionar la crisis nuclear coreana que tanto le cuesta a China, seguramente le habría permitido instruirse en ese empeño por mantener un entorno de paz. De hecho, China está rectificando lo hecho en los años de enfriamiento.

Empeño en el equilibrio

El comportamiento de Corea del Norte a veces va en contra del deseo de China de mantener el actual y frágil equilibrio de fuerzas en el Extremo Oriente. No obstante, China y Corea del Norte han estado lidiando siempre en la misma trincheras. Se necesitan una a otra, incluso cuando hay discrepancias entre sí. En Corea del Norte, China no cuenta con otra fuerza (la tendencia pro china en la cúpula norcoreana ya fue eliminada en sucesivas purgas) más que con el actual régimen decidido a oponer resistencia a EEUU. La cierta libertad que se toma en la iniciativa no siempre viene mal a China, y ha servido de contrapeso que refrena tentativas de EEUU, restando solidariamente su presión, por ejemplo en el problema de Taiwán.

Sin embargo, no le gustan a China su temeridad y ligereza, nocivas para el equilibrio de la zona. China no quiere que sus tratos con EEUU se vean afectados ni que los inversionistas extranjeros en China tengan miedo a una tensión internacional que la comprometa. Es activa en remediar los roces o conflictos que Corea del Norte provoca, máxime cuando se lo pide EEUU. Necesita a Corea del Norte y está dispuesta, quiera o no, a pagar los platos rotos.

Lo hace lógicamente por razones de conveniencia estratégica e interés utilitario, pero también por razones que van más allá de la política, a buen recaudo de una doble responsabilidad que lleva encima. De un lado, por un desahogo, para salir de la humillación secular que desde Corea tiene atormentada a la nación china. De otro, para ostentar una noble generosidad con el fin de mantener adherido a la política china al régimen norcoreano que raya más de una vez en la ingratitud.

Las relaciones peculiares entre China y Corea se vienen plasmando a lo largo de los últimos cien años y algo más. El incidente político de 1894 en Corea, fraguado por japoneses y coreanos anti-chinos, y su evolución en la guerra entre China y Japón, terminaron con la expulsión de todos los chinos de Corea y la consecución por Japón de la isla Taiwán y otras prebendas en China. La devolución de la isla no era posible hasta 1945, año en que Japón fue derrotado en la Segunda Guerra Mundial y las autoridades chinas se hicieron cargo con arreglo a la Declaración del Cairo de 1943 y el Comunicado de Potsdam de 1945. El nuevo poder comunista que triunfaba en China no ha podido hasta ahora extender su dominio hacia la isla por la presencia de la armada norteamericana en el estrecho, respuesta de EEUU a la intervención de China en la Guerra de Corea. Transcurridos más de 50 años, EEUU mantiene todavía su custodia en el estrecho para condicionar la política exterior de China. La no integridad territorial, un trauma anímico para muchos chinos, es habitualmente un vehículo fácil que las autoridades chinas, con cualesquier motivo, tiene bien a usar.

Las autoridades norcoreanas apenas traen a mención las centenares y miles de bajas y los enormes sacrificios que China ha sufrido para salvar su régimen de la guerra, ni los aportes importantísimos que China le ha hecho más tarde en favor de su construcción. China no ha estado nunca acompañada de sus “compañeros de armas” coreanos, ni en la confrontación ideológica y política con los rusos de los 60 y 70, ni en las delicadas relaciones con EEUU en las décadas siguientes. Corea del Norte

tiende a sacudirse la sombra china y normalizar sus relaciones con EEUU aunque no puede separarse de China, incluso para mantener su subsistencia. Eso ha de resultar incómodo para China, pero no le impide que siga ofreciendo ayudas. En su reciente visita a Pyongyang, el Presidente Hu Jintao le ha ofrecido a Corea del Norte una nueva ayuda de dos mil millones de dólares, para dar vigor a los lazos bilaterales y para prevenir tentativas estadounidenses de incrementar su influencia en la región.

A China le corre más prisa que a nadie llegar a un arreglo en la crisis nuclear coreana. Ha contribuido con su mediación a alcanzar el entendimiento en la cuarta ronda de las conversaciones de seis partes, en septiembre de 2005, con el cual se ha iniciado desde la quinta ronda, en noviembre de 2005, un proceso a favor de la desnuclearización de la península. Media todavía un gran abismo entre las posiciones de EEUU y Corea del Norte sobre la forma de proceder. EEUU y otros países sostienen la necesidad de ver primero realmente abandonado el programa nuclear norcoreano, y Corea del Norte insiste en recibir recompensas como premisa para congelar sus instalaciones nucleares, si bien ambas partes coinciden en seguir buscando medidas para concretar los principios acordados. La desconfianza entre una y otra parte da lugar a continuos esfuerzos de China en su papel de mediadora en la presente y futuras conversaciones. Si éstas van prosperando, China se verá recompensada en su importancia internacional.

La desnuclearización total y la futura reunificación de los dos regímenes en la península coreana suponen un camino largo y difícil. Pero EEUU y China, así como Japón y Rusia, están dispuestos a acompañarlos en el recorrido, buscando en él cada uno su filón político.

Las diversas partes pueden converger sin mayores problemas en lo que se atañe a la desnuclearización. EEUU tendría un peligro menos en su estrategia mundial contra el terrorismo, y unas relaciones normales con Corea del Norte le ayudarían a reforzar su protagonismo en la región. China, como organizadora de las conversaciones para solucionar la crisis coreana y mediadora entre EEUU y Corea del Norte, procuraría mantener como permanente el mecanismo de consulta internacional que le permitiría un privilegio y una influencia duradera en el Nordeste de Asia, región donde Rusia y Japón solían influir y China no tenía mucha presencia. El Gobierno de Corea del Sur creería poder encabezar la desnuclearización de la península acometiendo un papel de buen intermediario entre el Norte y EEUU. El hombre fuerte del Norte, Kim Jong Il, a su vez, esperaría salir bien parado con su poderío militar y manteniendo un canal abierto en las conversaciones, favorable para desprenderse del aislamiento internacional y normalizar las relaciones con EEUU, país con el que tal vez quiera tener más confianza incluso que con China.

Pero la futura reunificación de las dos Coreas implicará mayores complicaciones, pues cada parte piensa a su manera. EEUU trataría de permanecer en la península como base segura de su presencia militar en el Nordeste de Asia. Trabajaría para que las dos Coreas, carentes de confianza mutua, acordasen reunificarse y mantener a las tropas norteamericanas en Corea como fuerzas neutrales para custodiar la estabilidad

y la paz de la futura Corea reunificada. Esta perspectiva, probablemente aceptable para Corea del Norte, no le gustará en absoluto a China. Ésta desea ver una Corea reunificada y libre del control militar de EEUU y, por lo menos, inocua para China. Y orientará sus esfuerzos para esta alternativa. De todos modos, es de esperar un futuro de la península en que los dos gobiernos se reconcilien y encuentren en un camino hacia la prosperidad económica y neutralidad internacional, a pesar de que les costará un gran trabajo superar sus enormes diferencias y las posiciones intransigentes del momento.

Resulta que el problema de Corea es un buen juego para el que sepa jugarlo. Ni EEUU ni China se dejarán desplazar en el Extremo Oriente, pero tampoco piensan entrar ahora en conflicto directo. Las dos partes, protagonistas en el Asia del siglo XXI, de momento buscan calmar el bullicio en torno a la crisis nuclear y seguirán manteniéndose durante bastante tiempo en el actual equilibrio. Obviamente, es un equilibrio pensado para una etapa de prudencia y en la penumbra, pero ¿lo será también a la hora de poner las cartas boca arriba?

Enrique Enrui Yang es colaborador del Observatorio de la Política China.

Documentos de consulta

Robert B. Zoellic: *¿Adónde va China?* Discurso ante el Comité Nacional sobre las Relaciones EEUU-China, 21 de septiembre de 2005

Martin Wolf: *El resurgimiento de China y el factor de EEUU*, transcrito en East Asia Economic Review, 21 de septiembre de 2005

Wen Jiabao: *Cinco elementos del resurgimiento pacífico*, 14 de marzo de 2004

Zheng Bijian: *La emergencia pacífica de China y el futuro de Asia*, Discurso ante el Foro Bo-Ao, 03 de noviembre de 2003

Documentación Xinhua: *El origen y desarrollo del problema de Corea*, <http://news.xinhuanet.com> Enero de 2003

Zhou Yunhua: *Proyecciones de la retirada de Corea de Norte del Tratado de la No Proliferación Nuclear*, www.china.org.cn 15 de enero de 2003

Zhao Jianzhong: *¿Qué le pasa a Corea del Norte?* www.southcn.com 10 de febrero de 2004

Pang Zhongying: *El problema de Corea: de una crisis a otra* www.crf.org.cn febrero de 2004

Gao Changwu: *Crisis nuclear coreana y la importancia de la península coreana para la seguridad estratégica de China* <http://guancha.gmw.cn> y www.cc.org.cn 16 de octubre de 2004

News Phoenix: *Reportaje sobre las visitas de Hu Jintao a Corea de Norte y Vietnam*

<http://newspoenixtv.com> 30 de octubre de 2005

Wang Zheng: *Reportaje* www.epochtimes.com 4 de noviembre de 2005